

En Madrid...	40 rs.
En provincias...	45 rs.
En el extranjero...	50 rs.
En las Antillas...	55 rs.
En Filipinas...	60 rs.

Número suelto, un real.

Mientras las acciones del periódico no lo impidan, se admiten remisiones y comunicados a precios convencionales, y se hacen a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Sábado 20 de Agosto de 1870.

NÚM. 161.

AÑO I.

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS.

De suma importancia son las recibidas ayer, tanto de París como del teatro de la guerra. La capital continúa tranquila, con la única y muy natural inquietud que produce la impaciencia por obtener un triunfo decisivo y el temor de nuevos contratiempos, de los que consigo lleva el azar de las batallas. Por lo demás, cada día se acentúa con mayor fuerza la opinión pública contra los trastornadores del orden, y se hace justicia de las calculadas exageraciones y exigencias de ciertos partidos.

En cuanto a los sucesos de la guerra, el telégrafo no cesa de anunciar una serie no interrumpida de combates a cual mas reñidos y sangrientos. Hace seis días que apenas cesa el combate, ya con un cuerpo de ejército ya con otro: esta circunstancia y la de librarse esas batallas casi sobre el mismo terreno, sin avanzar ni retroceder de una manera sensible uno u otro ejército, demuestran el tenaz empeño de los dos, en conservar el prusiano su ascendente de los primeros días de este mes, y en reanudar el francés el perdido moral y materialmente en sus primeros y desgraciados encuentros con sus enemigos. La sangre corre a torrentes y apenas se adelanta ni se retrocede un paso, y esto después de seis días, indicio seguro del furor de unos y otros combatientes.

A ser ciertas las indicaciones de algunos despachos, el emperador de los franceses y el rey de Prusia se hallan sobre el campo de batalla, y esto es suficiente para dar una idea de la importancia que por una y otra parte se da al resultado de esa gran lucha, empeñada entre el Mosá y el Mosela, resultado que habrá de influir muy poderosamente en el de la campaña. Uno y otros se debilitan y reciben nuevos refuerzos al día siguiente: pero esa gigantesca lucha no puede durar, y es preciso que termine por un golpe de arroyo ó de fortuna.

Habiase creído generalmente que la gran batalla se trabaría en los campos de Chalons; en los históricos campos cataláunicos, y así parecía confirmarlo el abandono por parte de los franceses de la línea del Mosela para replegarse sobre el famoso campamento de la Francia: mas sea que el ejército prusiano, excesivamente confiado en su buena suerte, quisiera precipitar el momento de una gran victoria sobre todo el ejército francés, para avanzar después triunfalmente no sobre Chalons, sino sobre París; ó sea que el ejército francés, comprometido en un momento crítico a aceptar una batalla que ya no podía rehusar sin exponerse a un espantoso desastre en su retirada, cobrara nuevos bríos en vista del buen éxito de su resistencia en el combate del 14, y con los refuerzos recibidos en hombres y material, se considerase con la solidez suficiente para resistir al empuje de los ejércitos invasores, el resultado es que la retirada emprendida hace ocho días con dirección a Verdun y de allí a Chalons, se ha suspendido ó poco menos casi durante una semana, pues según los últimos despachos todavía se hallaban ayer los franceses a una distancia muy considerable de Verdun.

No diremos que, a pesar de los sucesos de estos cuatro últimos días, se suspenda la retirada del ejército francés hasta Chalons; puede entrar en su plan efectuarla, en cuyo caso pudiera también entrar en el de los prusianos no avanzar mas que lo que han avanzado. Si fuese algo mas que un rumor la muerte ó herida de uno ó dos príncipes de la sangre real prusiana, y mucho mas si fuese cierta la inutilización del príncipe Federico Carlos, debería suponerse que esta contratiempo había causado un verdadero trastorno en los planes que se atribuyen al general Moltke. Teníamos por un grande azar que hayan sido puestos fuera de combate los dos príncipes; probablemente habrá sido uno solo, y por equivocación de nombre se habrán citado dos; quizás no hayan recibido lesión el uno ni el otro; mas si

hubiese tenido que retirarse herido el príncipe Federico Carlos, habría perdido Prusia uno de sus mejores generales para la actual campaña. El efecto moral en su ejército sería funesto, y nada habría de extraño en que influyera muy notablemente en la prosecución de la guerra.

Una de las circunstancias mas notables que consignan los despachos oficiales es la presencia del emperador en los ruidos combates de los cuatro últimos días. Los que han considerado definitivamente perdida su causa a consecuencia de los reveses de Wissemburgo, Woerth y Saarbrück y de las alharacas y audacia de los republicanos de París, no se han parado un momento a reflexionar sobre la impresionabilidad del carácter francés y el efecto que en él producen los triunfos y las derrotas. Si lo ocurrido a la división Douai y a los cuerpos de Mac-Mahon y Frossard fué para el prestigio imperial mas ó menos funesto en París, la noticia de uno ó mas triunfos asociados a su nombre hará cambiar radicalmente la disposición de los ánimos en toda Francia: seguros estamos de que el hecho solo de haberse presentado en medio del ejército en lo mas empeñado de la batalla, ha impuesto silencio a sus émulos y detractores. Si se le censuró y trató de deprimir por poco venturoso ó resuelto en los primeros días, es de suponer que suceda lo contrario al verle decidido y afortunado.

Los que para subir al poder necesitan derribar dinastías, y los que pretenden sustituirlas con otras ya conocidas ó nuevas, es natural que hayan pretendido y pretendan derribar la del emperador ó se alegren y lleven hasta el extremo su regocijo al suponer que la dinastía imperial pueda ser fácilmente derribada. Así se ha visto que en Francia los republicanos y oleanistas han sido y son los que mas han trabajado y trabajan contra el emperador; viéndose en España que los que para subir al poder derribaron el trono de Isabel II, y los que quieren poner en él otra dinastía han sido y son los que mas han hablado y hablan de la destitución del emperador, quieren ver reproducidos sus actos para suponer que la reproducción, quedan sancionados: no puede ser.

Nuestro ilustrado corresponsal de Londres, con fecha 16 del actual, nos dirige la siguiente carta:

«Sr. Director de El Eco de España.

Muy señor mío: Hace algún tiempo que no le escribo con la frecuencia que deseara, por una larga, aunque afortunadamente no grave enfermedad primero, y después un repentino y no corto viaje que he tenido que hacer, me han privado de cumplir lo que tengo a V. ofrecido.

Empleo, pues, hoy, á subsanar mi involuntaria falta.

¿Qué de acontecimientos, qué de lutos de un mes á esta parte! Que la guerra entre Francia y Prusia, cualquiera que sea su éxito, no puede menos de afectar y comprometer por el momento grandes intereses y en lo sucesivo y en definitiva, producir algunas importantes variaciones en la política de Europa, es indudable. Basta el sentido común para entenderlo así.

No es ni remotamente comprensible que la guerra franco-prusiana no tenga otro resultado material y político que el de dejar Francia ó Prusia (según á quien favorezca la fortuna), «he perdido asientos mil hombres, tú has perdido otros tantos ó mas, hemos gastado mil quinientos ó dos mil millones de francos, que no solo se han llevado los sobrantes de nuestros presupuestos, sino que nos han ocasionado un déficit considerable; la industria, el comercio y las artes paralizadas ó muy disminuidas durante la guerra, han producido una gran amioracion en la riqueza general, los fondos públicos han sufrido una baja sensible de que no es fácil se repongan en breve plazo, la guerra ha conmovido fuertemente el revuelto mar de las pasiones políticas dentro de nuestros respectivos estados, padeciendo ser origen de conflictos gravísimos y trascendentes, y por último, toda Europa y aun parte del Nuevo-Mundo, cual mas, cual menos, han sentido y temido por los efectos de nuestra lucha; pues bien, habiendo probado yo que soy y vaigo mas que tú, porque la casualidad, la estrategia

ó la Providencia ha querido que te venza, tú te quedas en tu confederación alemana y yo en mi Francia, ó al contrario, como si tal cosa hubiera pasado: Es decir, que nuestro duelo no tiene otro resultado que el que ofrece aquel que ocurre entre dos caballeros particulares cuando se baton y ambos se hieren ó lastiman.

¿Es esto creíble? ¿Es esto racional? ¿Es posible que el que salga victorioso de tan ruda campaña nada reciba, nada pierda? ¿Conviene á Francia ni á la misma Prusia (hoy ya casi Confederación alemana), ni tampoco á la Europa sostener indefinidamente el malestar y la zozobra en que quedarían todas las naciones si de una vez, ya por la fuerza de las armas (las que rara vez suelen anular el triunfo con la prudencia), ya por medio de un Congreso europeo no se arreglasen aquellas cuestiones que desde hace tiempo son una amenaza constante para la tranquilidad de Europa? Creo que no. Creo que en el interés de Europa está que todas esas cuestiones tengan pronta y acertada solución, tan acertada como sea posible, atendidos los múltiples y encontrados intereses á que afectan, y que en último término entrañan la importantísima del equilibrio europeo. ¿Equilibrio europeo! ¿Llegará á verse realizado ó no pasará de una ilusión ó de un deseo?

Si ciertas naciones no desean tanta rienda á su ambición y todas se convencieran de que las grandes nacionalidades no se han ni acariarían mas idea que el aumento de territorio, no sería difícil de que, convenida Europa de esta axiomática verdad, pensase sinceramente y con formal empeño en la conservación de agrupaciones territoriales de regular importancia entrelazadas por nacionalidades pequeñas, cuya existencia estuviese garantida por las demás, y que sirvieran de antemural á las ambiciones de aquellas.

Involuntariamente me he separado del camino trazado á un corresponsal: confío que V. me ha de perdonar que en esta ocasión, aunque con aplicación contraria, «a posdata sea mas larga que la carta, pero amigo mío, la importantísima lucha trabada al Nordeste de Francia es tan gigantesca, puede ser de resultado tan trascendental é inesperado, que no hay nadie que con mejor ó peor criterio no se sienta estimulado á hacer algunas consideraciones sobre guerra tan colosal.

Ocultar á V. que las simpatías de los ingleses están por la Prusia, sería inútil; y esto se concibe perfectamente: la comunidad ó semi-comunidad de las razas de ingleses y prusianos ó no bien extinguido aún, oisimo que desde hace siglos existe entre ingleses y franceses, la rivalidad de su comercio y los lazos de estrecho parentesco que unen á las casas reinantes de Prusia y de Inglaterra, son causas mas que suficientes para explicar aquellas simpatías. Mas puede estarse seguro, por ser aquí la opinión general, que Inglaterra conservará la mas completa neutralidad durante la guerra franco-prusiana, á no ser que alguna de estas potencias intentase el mas leve acto contra la independencia ó la autonomía de la Bélgica; cualquiera tentativa en este sentido sería un *casus belli* para Inglaterra, de aquí que, aunque con ánimo decidido de permanecer neutral este arminado á gran prisa y con gran escala, así por mar como por tierra.

Estos armamentos son disculpables, no solo por la razón dicha, sino porque desgraciadamente en este siglo de la gran civilización, el derecho público internacional generalmente no descansa en otro principio que en la fuerza material de las naciones; así que hasta para hacer respetar la neutralidad y los demás legítimos intereses á que tienen que atender las grandes naciones, sino quieren verse desatendidas ó despreciadas, necesitan fuertemente no descuidar esos armamentos.

Escuso decir á V. que hasta ahora Inglaterra, no solo no ha perdido nada con la guerra, sino que ha ganado bastante. Desde luego se habrá fijado en la subida que han tenido los fondos. Esto se explica perfectamente, no solo porque aquí abunda el dinero, sino porque ha venido mucho de fuera, particularmente de Francia. Extranjeros han venido bastante, sien lo Francia también la que ha dado mas contingente.

En las diferentes eventualidades que pueden ocurrir en Francia, no crea V. que el sentimiento público inglés está pronunciado en favor de la dinastía derrocada en 1848; pues muchos prefieren el imperio, y otros la rama pringonista.

Este país ya sabe V. que es esencialmente mer-

cantil, por lo tanto no es de extrañar que prefiera lo que mas le conviniere atendidos sus intereses materiales, los que no siempre suelen estar en armonía con los que representan determinadas dinastías, cualquiera que sean las especiales simpatías que puedan inspirar.

Ya habrá V. visto que todo el sexo fuerte de la familia Orleans, á excepción del duque de Montpensier, se ha ofrecido á servir á su patria en la presente guerra. Yo creo sincero el ofrecimiento, pero bien podía hacerse sin riesgo alguno en la seguridad de que no había de ser admitido, así es que en este acto, muchos solo han visto un recuerdo ó un memorial al pueblo francés. El duque de Montpensier se ha extrañado que no haya hecho igual oferta, pero aunque tiene pretensiones de ser rey de Vals (no digo mío porque Dios mediante, aunque ahí reñase no lo sería mío, porque pediría mi naturalización en Inglaterra) esto no debía haber sido un obstáculo, como no lo ha sido para el duque de Madrid, que no solo tiene pretensiones de ser rey sino que se cree serio.

Este país sigue prosperando en su industria y en su riqueza en general, gracias á que aquí la gobernación y administración del Estado marchan paralelamente.

Los fenianos no cesan en sus trabajos: pero de algún tiempo á esta parte, no son tan activos como antes. El número de adictos se cree que no ha aumentado de cinco ó seis meses á la fecha, y no falta quien asegure que mas bien ha disminuido; indudablemente habrán contribuido á este resultado ciertas previsiones medidas que oportunamente tomó el gobierno para hacer mas injustificadas sus quejas, por no decir pretextos.

La exportación sigue en aumento, y el primer trimestre de este año arroja sobre el del anterior una cantidad considerable. Esta cantidad será mucho mayor en el segundo y tercer trimestre: pues la guerra, en vez de perjudicar, ha de favorecer la exportación por el mayor consumo que se ha de hacer de determinados artículos.

La reina Victoria, este año como los anteriores, deja á Londres en el presente mes para pasar tres ó cuatro en uno de sus sitios favoritos: en el actual, Highland ha sido el preferido.

Con propósito de no cansar á V. mis humildes correspondencias, se repite á sus órdenes su atento amigo y S. S. Q. B. S. M.

MAS SOBRE LA PENINSULAR.

En el número 4646 de La Correspondencia de España, correspondiente al sábado 13 del corriente, hemos leído la contestación que el subdirector de la Peninsular ha creído conveniente formular sobre ciertas noticias y apreciaciones de actos de dicha sociedad. Pensábamos refutar dicha contestación cuando el propio gestor nos aliana el camino con su artículo remitido del 17 que ha publicado El Imparcial.

Afirmaba el Sr. Riego y Pica en su comunicación del 11 que la Peninsular paga por cuenta de los que aceptan y suscriben las obligaciones los intereses que devengan, y como estos adeudan á la compañía mas de diez millones y esta á su vez solamente debe a los obligacionistas un millón cuatrocientos mil reales, resulta que tiene anticipado de sus fondos sociales ocho millones seiscientos mil reales.

Contradiciendo en la día 17 procura el mismo sub-director inspirar alguna confianza á las obligacionistas, y a pesar de los cuantiosos anticipos que la gerencia les tiene satisfechos, reitera los ofrecimientos del pago de cupones oficialmente consignados en El Boletín del 10 de Mayo, y posteriormente en 3 y 12 de Junio, reproducidos solemnemente ante la junta del pasado 24 de Julio. Queda, pues, muy en su lugar cuanto sobre este asunto han escrito El País y El Puente de Alzola; y por confesión voluntaria de la dirección de la Peninsular destruidos los sofismas y las irreflexibles afirmaciones que el público ha leído en La Correspondencia del sábado último.

No podía ser otra cosa. ¿Quién es tan cándido en este tiempo de prueba para creer que una sociedad desprovista de crédito hace mas de diez y ocho meses, había hecho generosos anticipos por el valor de ocho millones y medio? Ahora ya sabemos que esa suma fué pagada á cuenta de ma-

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Victoria, núm. 8, cuarto segundo, se la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio Reino, ó por medio de giro postal, ó de giro de correo, ó también por letra de cambio restrictiva á favor de la Administración; de esta última manera, y sin deducir el importe de la suscripción, se acreditará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Pelat y Alvimán, 20, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: si de las provincias del propio

to militar, andan, según parece, discordes en varios puntos.

La parte civil está completamente divorciada del ministerio; la parte militar *un poco* nada más.

Solo en una cosa están de acuerdo; en seguir beneficiando el presupuesto de la nación.

Pues si tan bien, querido colega, conocéis a los hombres que os ametrallaron el 56, ¿en qué consiste el que siempre estéis bajo la tutela de los mismos?

¡Pobres progresistas!

La Igualdad publica un artículo titulado *Política de Prim*, que encabeza con las siguientes líneas:

«Empresa es árdua y problemática la de investigar el sentido moral de una conciencia unionista; difícil y para tiempo enumerar las humillaciones y complacencias de un cimbrio, aunque sea ministro y tengamos soluciones; punto menos que imposible fijar las víctimas y señalar límite a los horrores de Figueras; pero todo ello es obra baladí si se compara a la tarea insuperable de explorar el pensamiento, el plan, los principios y los fines de la política del egregio nieto de Guzmán el Bueno.

Problema insoluble y amenazador, incógnita perenne, verdadero enigma de la esfinge progresista, tiene en suspenso al país, en expectación a Europa, en agitación e incertidumbre los ánimos, en inestabilidad y delicioso desconcierto todos los elementos vitales de nuestra sociedad, para mayor honra y gloria del nombre español e incógnito trabajo de las patrióticas mandíbulas de los mini-terales.

Todo, todo es verdad si se exceptúa lo de que D. Juan tiene en expectación a toda Europa, pero decimos mal: si que la tiene, solo que se halla como el público, en un espectáculo, presenciando los saltos mortales, volteretas y demás habilidades de este acróbata político. A nosotros nos divertiría la función si fuera gratis.

El mismo periódico dice:

«Increíble parecerá a *La Iberia*, y sin embargo, nada más notorio: el carácter principal de la política primista se revela por la general aceptación que merece a todo español no empleado la sola idea de que tenga pronto y fijo término.»

Es claro: sucede lo mismo que a aquel que tenía gusto en recibir huéspedes por el mayor placer que experimentaba al despedirlos.

El *País*, órgano montpensierista, no trae ayer ninguno de aquellos artículos que, haciendo coro con los de *La Política*, daban tan bien en el blanco. No pide la inmediatez, reunión de las Cortes, no pide que se corone el edificio revolucionario. ¿Qué es esto? ¿Será verdad, como asegura un periódico republicano, que el unionismo se agita, y a imitación de los ríos caudalosos, quiere presentar la superficie mansa para ocultar la rapidez de la corriente en el fondo? ¿Será verdad que parte de la unión se ha entregado al gobierno, o mejor dicho este a aquella? Mucho nos ha chocado que el periódico batallador deje el palenque y se entretenga en discurrir sobre lo que pasa a orillas del Rhin.

Ayer el Sr. Rívera tuvo en su despacho del ministerio una larga conferencia con el general Izquierdo y el gobernador militar de Madrid. Según se nos ha asegurado el objeto de las conferencias fue tratar de orden público. Estas dos últimas palabras nos sugieren muchas reflexiones, pero las condensamos todas en la siguiente frase: *En buenas manos anda el panderó.*

Ayer tarde, según costumbre y a la misma hora de todos los días se celebró el indispensable consejo de ministros «para ocuparse de los asuntos ordinarios» dice *La Correspondencia*. ¿De qué asuntos ordinarios? De los que se ocupan en todos o casi? Nos gustaría asistir a alguno de ellos para ver de qué tratan esos señores y cómo. ¿Qué asuntos estarán los consejos de ministros del gabinete del general Prim?

Dice *La República Federal*:

«La unión liberal se agita, y es posible que de un momento a otro toque las consecuencias. No debemos decir más.»

Lo que quiere la unión liberal precisamente, es tocar las consecuencias; pero no quizás las que se reñere el colega republicano, y hasta que toque las que desea la famosa unión se agitará siempre, siempre, siempre.

¿Cuándo se publica en la *Gaceta* el anuncio para la venta en subasta pública de las maderas finas de América, existentes en los almacenes de palacio?

Hace dos meses que *La Iberia* nos ofreció salir inmediatamente.

«Es cierto que el Sr. Abascal en su reciente viaje a París no ha llevado otra misión política, diplomática y provechosa que la de comprar el santísimo mobiliario que se destina a adornar la modesta morada del regente. El nuevo rasgo de humildad de S. A. se nos asegura costará al erario muchos miles de duros.

«Se puede saber por qué no se ha verificado todavía la venta de una sola de las heredades que forman el pingüe patrimonio de Aranjuez, ni de una milla de las 130 que mide el feracísimo valle de la Alcañal? No creemos continué en suspenso la venta de estas dos grandes fincas, en atención a que sus cuantiosas rentas han de ser administradas y aplicadas por la dirección del patrimonio, mientras no se encargue de ellas la de propiedades.

REVISTA DE LA PRENSA.

La noticia echada a volar por centésima vez de que se van a dar al regente facultades semi-monárquicas, con cuyo ridículo expediente pretenden los hombres de la situación hacer creer que piensan en algo más que en vivir al día y chupar el presupuesto, inspira a *El Pueblo* el artículo que transcribimos a continuación, en el cual están descritos de mano maestra esos desdichados progresistas, eternamente condenados a andar tropezando, a pesar de llevar constantemente andaderas.

Dice así el colega republicano:

LA VUELTA DEL REGENTE, O LOS PROGRESISTAS EN TUTELA. Debemos comenzar declarando que no es nuestro propósito tratar en broma asuntos serios de los que acaso puede el porvenir de la patria. Si el título de este artículo recuerda el de una pieza andaluza, algo

conocida, y por su corte de epigrama de comedia de capa y espada, pudiera parecer a los ojos de algunos progresistas serio una bufonía impropia de la dignidad periodística; su contexto tranquilizará prontamente a los asustadizos y afirmará una vez más nuestra nunca desmentida fama de hombres graves y comedidos.

El regente vuelve de las delicias de Capua. De vuelta a un lado la formidable escopeta, terror de la fauna de San Ildefonso; abandonada la tranquilidad envidiable de su desahogada posición, el regente viene a Madrid a recibir ciertos estrépsos de atribuciones que la homeopatía progresista receta a este país debilitado y enflaquecido por la interinidad crónica que viene sufriendo.

Olvídate las veleidades republicanas de algunos cimbrios impenitentes y relapsos y de algunos progresistas no bastante empapados en las sanas doctrinas de *La Iberia*; subsistente todavía, por un extraño resto de previsión, la aversión a la candidatura Montpensier, y desvanecida toda esperanza de monarquía democrático-prusiana, el partido progresista, a quien su perpetua infancia y su candidez prehistórica condenan a tutela eterna, vuelve sus ojos al regente y aspira a satisfacer su sed monárquica con unas atribuciones semi-regias, a la manera que el que no cuenta con recursos suficientes para saborear una copa de rom, consueva su indigencia con un sorbo de bala rasa.

No; no es posible que el partido progresista viva sin protectores solícitos que se encarguen de pensar y de obrar por él. No es posible que el partido progresista se halle en un solo momento sin ardores curiales sin egiptas en caricatura. Privado el partido progresista de las inspiraciones sublimes de la tertulia, de los elocuentes artículos de *La Iberia* ó de la sombra bienhechora de un sabio más ó menos liberal, y el partido progresista morirá de desesperación y tristeza como mueren los lapones a quienes se priva del aceite de foca y de la grasa de los osos blancos.

En otros felices tiempos, el partido progresista descansaba confiado en brazos del actual embajador en París; mas tarde en los del general Prim y del señor Sagasta; hoy busca su tranquilidad en la regencia con atribuciones limitadas. ¿Quién sabe cuál será en el porvenir el refugio del asendereado partido? ¿Quién puede decir cuál será el puesto en que halla seguro abrigo contra los horrores demagógicos y la mano oculta de la reacción?

Hoy por hoy el problema está resuelto. La regencia con atribuciones cercenadas es uno de esos recursos profundamente políticos que no pueden ocurrir a la perspicacia, al tacto delicado, a la altura de miras de un partido que no ha sido engañado más que cuatro veces, y que ha sabido nada menos que hacer una matanza de frailes, empujar el himno de Riego a ilustrar las letras patrias con la publicación de *La Iberia*, y de otros monumentos literarios a cual más sublimes.

¿Cuál no será la felicidad del país con esta solución! Suficientemente monárquica para disgustar a republicanos y bastante cimbrio-riverista para no agradar a los monárquicos, la regencia con atribuciones cercenadas será una nueva forma de esta interinidad-Prote, que tiene entre otros méritos el de no parecerse a forma de gobierno conocida. Estas atribuciones serán probablemente tan limitadas, que no alcancen a constituir el organismo de los poderes ni a regularizar el libre juego de las instituciones, y lo necesariamente estensas para que de ellas pueda abusarse y para que sirvan de resorte al unionismo para llevar a cabo el engaño número mil. Con ellas Montpensier cobrará nuevos bríos y la reacción fuerza nuevas; con ellas también se acrecentará el disgusto del país y se ahondarán las llagas que le corroen; con ellas quedarán en pie todos los abusos, todos los peligros y todas las eventualidades funestas que pueden surgir del grave estado de la Europa; con ellas seguiremos expuestos a influencias extranjeras ó a atentados contra nuestra independencia, con ellas, en fin, la administración seguirá desorganizada, el tesoro exhausto, el crédito moribundo, la inmundicia en auge, la miseria en perspectiva.

Pero a cambio de estos males el partido progresista continuará disfrutando de la tutela que le dispensa de otras obligaciones que hacer la guardia, proteger los banquetes y leer la alfalfa espiritual que le sirven algunos de sus órganos en saludables y proporcionadas dosis. Llores los progresistas del espectro rojo que pone en peligro los pingües salarios de los incautos de arriba y los géneros ultramarinos de los incautos de abajo, con desahogo suficiente para escuchar en la tertulia a Baudista Alvaró y para dar alguna paliza patriótica a los uenos, viviros tranquilos y felices esperando el nuevo engano de los unionistas y gozando con el adelantamiento del rey democrático cuyas solemnes recepciones les proporcionarán el placer inefable de poseer una vez más los guantes blancos. ¡Oh varones bienaventurados! ¡Cuanta envidia nos causa a nosotros, demagogos incorregibles, vuestra seguridad y bienandanza! ¡Cuanta grata impresión produce en nuestras almas sangrantes vuestra existencia inocente y candorosa! Pero ¡cuán caros cuestan a la patria vuestros entretenimientos infantiles! Las inocentadas de Adán costaron a la humanidad, según crónicas auténticas y respetables, desgracias tales, que solo con divina sangre se repararon. Las vuestras anegarán a España en lágrimas y sangre. ¡Desdichados!

Vamos ahora como *La Opinión Nacional* se hace de pencia al hablar de lo que se dice respecto de la ingerencia de los unionistas en el gabinete; y fajando contra la fracción cimbria, impone como condición para la nueva alianza la expulsión de dicha fracción, opuesta en su mayor parte a la exaltación de Montpensier al trono de España, con lo cual hay quien sueña todavía.

El colega unionista se expresa de este modo: «Desde hace dos días vienen circulando rumores que han adquirido cierto crédito, y que por más que no tengan en nuestra opinión gran fundamento, exigen que dediquemos al asunto a que se refieren algunas reflexiones, no del todo inoportunas.

Tras de nada menos que de una modificación ministerial, que daría por resultado la entrada de dos o tres individuos de la unión liberal en el gabinete, quedando fuera de él los que más directamente representan a la exigua y ya desahogada fracción de los llamados cimbrios. El general Prim, el ministro inamovible por excelencia, el hombre necesario entre los necesarios, parece ser el primero en haber indicado la conveniencia, la necesidad extrema de llevar a cabo esta transformación ministerial, y al efecto se dice que ha hecho las ofertas oportunas y dado los pasos que semejante propósito exigía.

¿Es esto verosímil, es conveniente, puede en alguna manera contribuir a la solución de los problemas que cada día comprometen más y más la suerte del país? Lo primero no ofrece duda alguna: el general Prim, acusado por el clamor que un día y otro pide la apertura de las Cortes, temeroso ante la actividad energética que se atribuye al regente, y comprendiendo perfectamente que el día en que la Asamblea reunida sus sesiones y los diputados le pidan severa cuenta de su conducta, ha de encontrarse en una situación tristísima, es natural que trate de buscar el apoyo de los que, en una noche célebre y por una

cuestión económica, oscura y embrollada, quedaron fuera de la situación. El general Prim comprende que el día en que los hombres más autorizados de la unión digan al país todo lo que hasta aquí han calado, dejando guiar por un interés superior a todos, el de consolidar la revolución, se verá completamente desautorizado para seguir al frente del Gabinete; y no es dudoso, por tanto, que haciendo revivir propósitos dados al olvido, manifestando deseos de llegar a conclusiones más ó menos inmediatas, trate de restablecer la antigua alianza rota, única y exclusivamente por la voluntad del espiado general, y a cuya sombra puede seguir ocupando S. E. el puesto que patrióticamente desempeña.

El ministerio, tal como está organizado, no puede resistir ocho días el ataque de la oposición; la política del gabinete necesita sufrir una transformación radical, y ya que los vientos republicanos se han estrellado ante la actividad firmísima de quien ha sabido resistirlos, no debe sorprendernos que se trate de variar de rumbo. El hecho no es muy moral, pero se explica.

Es, pues, muy verosímil que se trate ó haya tratado de atraerse elementos que hasta ahora parecen que han luchado por ocultar su importancia, y que han dejado anularse por el número de los que hacen continuo menosprecio de ellos; pero sería conveniente que esos elementos acepten la rama de oliva que se les ofrece y podrán contribuir este hecho a la solución de las cuestiones que el país ansía ver resueltas. Nosotros lo dudamos mucho.

Si el general Prim ha de seguir ejerciendo la dictadura que hasta aquí ha ejercido; si la cuestión monárquica ha de seguir siendo una cuestión insoluble; si hemos de continuar la serie de aventuras que ha dado por resultado desaire tras desaire, y por último, una guerra tremenda cuyas consecuencias pueden sernos funestas; si la aceptación no ha de significar que vamos derrechinando y deshecho a soluciones prácticas, esa aceptación será una nueva torpeza del partido unionista; será lisa y llanamente sacrificar todos los intereses políticos y materiales de un partido, no menos que el interés nacional a la satisfacción de un interés privado. Aquellos individuos que aceptasen las cartas, sus deudos y amigos, podrían lisonjearse del hecho; pero la colectividad política, los intereses que representa, la parte importante del país que en ella flama que en ningún caso la consolidación de la obra revolucionaria, no tendrán ciertamente de qué felicitarse.

«Ha llegado ya el tiempo de que hablemos con franqueza, y ya ven nuestros lectores que lo hacemos. Ante una política que un día se hace semi-republicana y al siguiente retrocede por voluntad ajena; ante los hombres que hoy halagan a los republicanos y mañana se disponen a ametrallarlos; ante esta confusión y estas negociaciones desesperadas que han dado por tierra con el crédito público, que han creado la miseria en todas partes, y puesto la hora de España a merced del último segundo de las familias reinantes en Europa, no nos es posible sellar el labio.»

Como prueba de las agradables armonías que existen, no solo en el campo revolucionario coaligado, sino entre las mismas huestes unionistas, que eran las únicas que pretendían tener unidad de pensamiento, copiamos el siguiente artículo de *El Imparcial*, el cual pone de manifiesto que Ríos Rosas y los suyos, fieles a su sistema de siempre, continúan no entendiéndose con nadie. «Muy desgraciados hemos sido, dice el colega, al escribir el artículo de ayer escitando a los partidarios de la unión liberal para que determinaran la actitud de sus hombres. Nuestros deseos han quedado completamente frustrados. Las mismas dudas, la misma incertidumbre que nos obligaron a coger la pluma para ver si podíamos llegar a conocer los propósitos, las aspiraciones, la línea de conducta de la unión liberal como partido político, nos asaltan hoy y con mayor fuerza, porque las declaraciones que anoche hacen los dos órganos de la unión liberal en la prensa, son una contradicción plena de nuestras observaciones.

¿Qué se pretende? ¿decíamos dirigiéndonos a los per oídos unionistas, después de haber notado la contradicción en que aparecen los hombres más eminentes de ese partido? ¿Se quiere hacer el tipo de ciegos y obstinadamente a los hombres que hoy merecen la confianza de las Cortes Constituyentes; que cuentan con una gran mayoría, que reñen la voluntad del país? O por el contrario, ¿está dispuesta la unión liberal a prestar al gobierno su apoyo leal, desinteresado y patriótico, mientras a su necesario el concurso de todos para sacar a salvo la obra revolucionaria?

Y al examinar las declaraciones de algunas eminenencias unionistas y la conducta de alguno de sus periódicos, añadimos: ¿con quien está la unión liberal, con Ríos Rosas, Romero Ortiz y sus amigos, ó con Lorenzana, Ulloa y Silvela? ¿Cuál de sus periódicos refleja mejor las opiniones del partido? *El Diario Español*, *La Política*?

Pues bien; uno y otro diario han tenido la bondad de fijarse en nuestras observaciones, y ambos también han contestado a nuestras preguntas, haciendo mas patente, si cabe, la dualidad de pensamientos y de conducta que sirvieron de base para nuestras observaciones de ayer.

El Diario Español, perseverando en esa actitud templada, conciliadora, sensata y levantada en que, salvo en alguna contada cuestión, como la de monarquía, ha estado siempre colocado, se hace cargo de nuestro ligero artículo y escribe lo siguiente:

«El *Imparcial* trata de distraer la atención pública de las raras é incomprensibles evoluciones de ciertos cimbrios, llamándola hacia el lado de la unión liberal, para buscar disensiones y vacilaciones que no existen.

¿De qué está la unión liberal preguntada el colega? ¿con el gobierno ó contra el gobierno? En breves palabras contestaremos al colega. La unión liberal está, como siempre, en el puesto que le marca su patriotismo. La unión liberal está al lado del gobierno de S. A. para ayudarlo con sus consejos y con sus votos a resolver las graves cuestiones que deben ventilarse; a rechazar las exigencias desmedidas de los partidos estrechos, y para ayudarlo, en fin, a constituir una monarquía eminentemente liberal, de conformidad con el pensamiento político que dió inspiración al movimiento revolucionario de Setiembre.

No existe esa hostilidad encubierta que el colega supone; mientras el gobierno, como lo esperamos y como el colega indica, camine franca y lealmente por las vías constitucionales, y se inspire en los sentimientos de la mayoría monárquica de las Cortes, rechazando los ataques del partido republicano, nos encontraremos a su lado, siempre dispuestos a animarle en sus patrióticos propósitos.

Prescindiendo de esas raras é incomprensibles evoluciones que, al decir del diario unionista, aquejan a ciertos cimbrios, que no es del caso discutir ahora, vamos hasta que punto sea imaginaria ó ilusoria las disensiones y vacilaciones de la unión liberal. Para ello basta copiar lo que anoche escribe *La Política* sobre este mismo asunto.

«Para que lo conozcan nuestros lectores y los hom-

bres de la unión liberal, reproducimos íntegro en la primera plana el artículo que hoy consagra *El Imparcial* a hablar de imaginarias disensiones en el seno de aquel partido.

Cuando se hayan hecho cargo de los nuestros apreciables colegas *El País* (que ha declarado ya varias veces que no es unionista) y nuestro no menos estimado colega *El Diario Español*, que creemos tenga siempre la representación del partido unionista en general y en especial la del Sr. Lorenzana, contestaremos cumplidamente el artículo de *El País*.

Entretanto, por lo que a nosotros hace, debemos anticipar que sentiremos menos ver a la unión liberal dividida que verla deshonrada.

Para la mejor inteligencia de este último párrafo tengamos presente: primer, que a deshonra está, según *La Política*, en que la unión liberal apoye a esta situación, y segundo, que el diario unionista avista anoche sus fuegos contra el gobierno, hasta el punto de asegurar como imposible que la unión liberal vuelva a hacer liga con el hombre que en la noche del 19 de Marzo había dado el grito de guerra: «Radicaliza, a defenderte!»

Parécenos, pues, que nuestros lectores nos dispensen ulteriores pruebas en demostración de lo que ayer dijimos. En el seno de la unión liberal se han dibujado dos tendencias completamente distintas y contradictorias: una que, identificada ó no con la política del Gabinete, se halla en embargo resuelta a «colocarse a su lado y a animarle en sus patrióticos propósitos»; mientras camine franca y lealmente por las vías constitucionales y se inspire en los sentimientos de la mayoría monárquica de las Cortes, respecto de lo cual no tiene *El Diario Español* por qué dudar del gobierno; otra, que rechaza toda unión con el Gabinete, que no le prestará nunca su apoyo, que desea su inmediata caída, aunque sin indicar los elementos que han de hacerle, que prefiere en fin ver dividido y fraccionado al partido, antes que deshonrado, prestando ningún género de cooperación a su política.

Y nos aquí solo donde hallamos la contradicción. Hablase notablemente ahora que los periódicos de la unión liberal, como si obedecieran a una consigna, se hallaban enteramente conformes en apreciar la candidatura del duque de Montpensier.

Todos la apoyaban; todos la consideraban como la mas patriótica y la mas revolucionaria, y todos igualmente repetían hasta la saciedad, poniendo gran empeño en ello, que el candidato no lo era de partido, sino nacional; no de la unión liberal, sino de todos los partidos revolucionarios.

Pues bien: *La Política*, en uno de esos arranques de independencia ó de genialidad, que le han conquistado ya cierta celebridad, rompió ayer esa especie de consigna y con una franqueza digna de elogio, pero que no le han de agradecer en su momento, al enumerar los cargos que los unionistas pueden y deben dirigir al gobierno, confiesa que el duque de Montpensier es el candidato de la unión liberal, y la confesión es tanto mas preciosa, cuanto que *La Política* se ha hecho espontáneamente órgano de las opiniones del Sr. Ríos Rosas.

¿Quéamos, pues, sumidos en las mismas dudas que ayer: ¿dónde está la unión liberal, detrás del *Diario Español* ó de *La Política*, con el Sr. Ríos Rosas, es el enemigo de sus hombres civiles, ó con los señores Lorenzana, Ulloa y Silvela?

SECCION DE NOTICIAS.

Ya han cambiado el armamento en el parque de artillería los batallones de la milicia ciudadana, segundo de Palacio, primero y segundo del Congreso, primero y segundo de Buenavista, primero y segundo del Hospicio, segundo del Hospital y primero de la Inclusa.

En los domingos sucesivos verificarán el cambio los batallones restantes, y dentro de un breve plazo quedará completamente uniformado el armamento de las fuerzas populares.

El día 3 de Setiembre próximo, a la una de la tarde, tendrá lugar en la sala de remates de las casas consistoriales del ayuntamiento popular de Madrid la subasta del suministro de paja para el ganado dependiente de esta villa, bajo el pliego de condiciones que se hallará de manifiesto en la secretaría municipal todos los días no feriados, de diez a una de la tarde.

Las proposiciones para la subasta deberán presentarse en pliegues cerrados.

Las tormentas de estos días han causado algunas averías en las líneas telegráficas, especialmente en la línea de Adulcilla. El personal de telegrafistas se ocupa en remediar estos desperfectos.

Habiéndose cobrado ya los intereses correspondientes al primer semestre de este año de los bonos del Tesoro depositados en el Banco de España, se avisa al público que desde el día de hoy sábado se satisfarán a los interesados.

La diputación provincial ha acordado que la casa Dreyfus consignase en la comisión de Hacienda española de París los títulos y acciones de que era portador D. Víctor Collado como consecuencia de las condiciones del empréstito llevado a cabo entre una y otra corporación.

Esta noche se verificará en el teatro de Varano de la calle del Barquillo, un gran concierto por la sociedad de profesores, puesta hoy bajo la dirección del Sr. Arban. Se compondrá de las mejores piezas clásicas del repertorio.

Ha sido nombrado primer jefe del segundo batallón del regimiento de infantería de Sevilla, el teniente coronel D. Gonzalo González Ochoa.

Se ha dispuesto que el coronel graduado D. Ramon Erenas, teniente coronel de infantería de reemplazo, pase a tomar el mando del batallón provincial de la Orotaba, del ejército de Canarias.

Ayer salió de Gibraltar la escuadra inglesa, cuyo principal objeto parece ser el de hacer pruebas comparativas de los buques y averiguar con exactitud la fuerza de cada uno.

La compañía de Zarzuela que trabaja en los Campos Eliseos de algún tiempo a esta parte, se conquista cada día mayor benevolencia del público ilustrado que acude al bello teatro de Rossini, de donde por fortuna parece que van apartándose las escenas inmorales y repugnantes que han profanado algunas veces aquel brillante liceo de la inspiración y del arte lírico-musical.

Las obras ejecutadas últimamente, entre ellas *Jugar con fuego*, *Campanas*, *El toque de ánimas*, *La conquista de Madrid*, *El relampago*, y *El diablo en el poder*, si han puesto en escena con notable propiedad, y así en el canto como en el recitado, la compañía en general ha dado muestras de su aplicación, inteligencia y buen gusto. Debemos, sin embargo, hacer especial mención por sus talentos y notables facetas artísticas de la Sra. Ural, primera triple, que ha estado

admirable en algunas piezas, así como también son dignos de aplauso el tenor Sr. Dalman, el barítono Sr. Fernandez y el bajo Sr. Jimeno.

El núm. 100 público que asiste al teatro de Rossini, hace todas las noches merecida justicia a estos cantantes, que recojen con las simpatías del auditorio la recompensa mas grata para todo artista que cultiva con entusiasmo el arte y que ama la gloria.

El día 3 del próximo mes dará principio la temporada teatral en los Bufos Arderius con la zarzuela bufa *La Favorita*. El abono, que ya ha quedado abierto, tiene la misma baratura que los años anteriores y entre las zarzuelas que se representarán figuran como nuevas, *Pepe-Hilo*, *Viaje al fondo del mar*, *El tributo de las cien doncellas*, *Los caballeros de la tabla redonda*, *El capitán araña*, *El matrimonio*, *Los estancos* y *Los horrores de la guerra*.

En la *Gaceta* de anteaño se publica por la junta de la deuda pública la relación de los créditos por presas inglesas de los años 1864 y 1865, que por haber sido presentadas las relaciones con posterioridad al 31 de Diciembre de 1864 en que terminaron los plazos concedidos por las reales órdenes de 24 de Agosto y 22 de Octubre del citado año, han incurrido en la caducidad impuesta por el artículo 1.º de la ley de 19 de Julio de 1869.

El diario oficial de anteaño publica la lista de los vecinos contribuyentes que han sido designados por la suerte en la sesión pública celebrada por el ayuntamiento en la forma que establece el art. 29 de la ley de 23 de Febrero último sobre presupuestos provinciales y municipales para componer, en unión de los señores concejales, la junta municipal durante el presente año económico.

Dicha lista la componen los señores siguientes: Por inmuebles, cultivo y ganadería: D. Vicente Delgado Urrutia, D. Pedro Fernandez Moreno, D. Ramon Lopez, Excmo. Sr. D. Francisco Goicoechea, D. Julian Diez Bustamante, D. Victor Collado, D. Rosendo Arredondo, D. Pedro Fernandez, D. Eduardo Lopez Miral, D. Prudencio Gonzalez Zuluaga, D. Mariano Montero, D. Pablo Sanchez, D. Rufino Bas, con Fernandez, D. José María Gálvez y Ríos, don José Novás, Excmo. Sr. D. Francisco de la Riva, don Cayetano Añua, D. Isidro Yerro, D. Celestino Pellico Sarro, D. Mariano Arenas Nájera, D. Francisco Felto, D. Antonio Vidal, D. Santiago Barrero, D. Pedro Sánchez, D. Francisco Albert, Excmo. señor marqués de Guadalest, D. Francisco Carlos, D. Félix Labrada, D. Julian Lopez, D. Patricio Pereda, D. Luis Urrutia, D. José Lopez, D. Domingo Garcia, D. Emilio Sanchez Subercase, D. Ignacio Masferrer, D. Pedro Salcedo de las Heras, D. Antonio Herbelia Lamadrid, D. Antonio Torio y Torres, D. Manuel Ruiz de la Prada, D. Eugenio Garcia, D. Gabriel Ruiz Vargas, D. Antonio Rojo, D. Domingo Lopez, D. Antonio Ortiz, D. Alfonso Barreiro, D. Mariano Rementeria, D. Jacinto Linarez, D. Francisco Cabezeulo, D. Julian Alvarez, don Vicente Martinez Barrio, D. Vicente Urquola, don Manuel Diaz, D. Juan Rodriguez del Pozo, D. Mariano Navarro, Excmo. Sr. D. Gabriel Aristizabal, D. José Pugnancio y Barata, D. Juan Bernalta, D. Pedro Yals, Excmo. señor marqués de Javalquinto, D. Marcelino Martín, D. Máximo Bienes, D. Dámaso Aparicio, don Manuel de la Fuente, Excmo. Sr. D. Manuel García Barzanellana, D. Juan Oultier, D. Juan Martínez, don Matias Aguado, D. Leopoldo Labajos, D. Manuel Escobar, D. Evaristo Martínez Sotomayor, D. Vicente Calderon, D. Pedro Praga, y Lopez, D. Modesto Gosalvez, D. José María Lopez, D. Enrique Ledesma, D. José Martín, D. Miguel Martín Amoz, D. Juan Rodriguez, D. Manuel de la Basilla, D. José María Sandoval, D. José Basallo Basaga, D. Cayetano Zapata, Excmo. señor marqués de Prado Alegre.

Por subsidio industrial y de comercio: D. Agustín María Salgado, D. Pedro Cuadrado, D. José Vives, don Leandro Perez, D. Alejandro García Cadenas, D. José Lopez, D. Francisco Barrigués, D. Miguel Lopez Dámaso, D. Vicente Badro y Soriano, D. Juan Fernandez, D. Francisco Herrera, D. Ramon Aguirre, don Manuel Bayona, D. Emilio Nuño de la Rosa, D. Manuel Martín, D. Mariano Soria, D. Anastasio Ariza, D. Juan Fernandez, D. Isidro Taberner, D. Rufino Redondo, D. Rafael Gomez, D. Manuel Ibañez, don Eusebio Díaz, D. F. Peral, D. Gerónimo Martín, don José Cárdenas, D. Carlos Rábio, D. Gabriel Urrutia, don José Canells, D. Ramon Burgos, D. José Molero, don Manuel María Pellicer, D. Andrés Aylón, D. Cruz Ochoa, D. Camilo Maroto, D. Bernardo Zapater, don Wenceslao Gaviria, D. Bernardo Conde, D. Vicente Fuentes Prias, D. Manuel Lopez, D. Pedro Gonzalez Vega, D. Ignacio Garrido, D. Basilio Cadenas, don Manuel Minguez, D. Manuel Dominguez, D. Carlos Martín, D. Francisco Alonso, D. Antonio Arderius, don Mamerto Galan, D. Miguel Lopez, D. Antonio Pastor, D. Juan Almeida, D. Santiago Olmedo, D. José Molins, D. Pedro Pevuano, D. Vicente Ramos, don Anastasio Cruz, D. Marcelino Antón.

Ayer ha llegado a esta capital el conocido banquero Sr. Buschental, que hace tiempo se encontraba fuera de Madrid.

SECCION DE PROVINCIAS.

Ayer recibimos por la vía de Nueva York el siguiente despacho de la Habana:

Habana 29 de Julio. Los periódicos de la isla están llenos de protestas de voluntarios contra el lenguaje del diputado a Cortes Diaz Quintero, el cual dijo en un discurso pronunciado en el Congreso, que los voluntarios de Cuba son la deshonra de la patria. Los coroneles envarian mañana un documento explicando a las Cortes que censuren al Sr. Quintero. El vapor «Suffolk» ha pasado el canal peligroso y tendido 27 millas de alambre. La comunicación con la costa es perfecta.

Dicen de Valencia:

«Las noticias que tenemos de la Ribera en general son poco satisfactorias para los cosecheros de arroz. En Suecia y Callera principalmente se quejan amargamente, pues de cada día se va conociendo que es mayor el daño, burlando las esperanzas concebidas de que en una buena cosecha podrían resarcirse de los perjuicios del año último.»

Dice *La Voz de la Patria*, periódico de Tortosa:

«En el pueblo de Cherta un hombre dió muerte a su mujer de una manera horrosa. Después de haberle machacado la cabeza a golpes de piedra, no contento con haberla ya dejado sin vida, se entretuvo en sacarle los ojos. Así se nos ha referido, no sabemos si en burla, o gaudes de la autenticidad de estos

detalles. El activo juez de primera instancia de este distrito instruye ya las primeras diligencias, y según creemos ha sido preso el perpetrador de tan horrible crimen.

Dice el Tarraconense:

«Ayer corrió la voz de que anteanoche había sido asesinado el alcalde de Pla de Cabra D. Andrés Baldrich, hermano del capitán general de Puerto-Rico, D. Gabriel. Así mismo se dijo que tan pronto como se supo la noticia en Nals, salió el juzgado y una compañía de infantería en dirección al primer pueblo. Ignoramos lo que hay de cierto; pero procuraremos tener al corriente a nuestros lectores de cuanto haya sobre el particular, aunque sentimos tener que dar noticias tan desagradables.»

La guardia civil del puesto de Cuevas de San Marcos (Málaga) capturó el día 12 de este mes a Antonio Gallardo Lara, vecino de Villanueva de Algaidas, complicado en la tentativa de muerte y robo de D. Juan González, y cinco de Cuevas Bajas, habiendo también detenido una jaca que montaba. Este criminal parece haber sido el primer disparo al señor González. El juzgado de Antequera instruye las oportunas diligencias.

Según escriben de Villanueva, la alarma ocurrida en la tarde del lunes en el acto en que se estaba verificando la procesión de la parroquia de la Gelta, ha producido muchos sustos y la consiguiente emigración, al paso que ha motivado que muchas personas que debían trasladarse a dicha villa para la vendimia, hayan suspendido por ahora sus viajes. El bando del señor alcalde se publicó a eso de las seis de la tarde, diciéndose en él haber llegado a noticia de la autoridad que los republicanos trataban de proclamar una forma de gobierno distinta de la rotada por las Cortes Constituyentes. La casa capitular y la plaza de la Constitución estaban rodeadas de centinelas.

En Denia ha habido un pequeño desorden por no darse los obreros a efectuar la carga de la pasa si no se les aumentaba el jornal.

Ha llegado a Avila, de regreso de Roma, el señor obispo de aquella diócesis.

En la madrugada de anteaño ocurrió un voraz incendio en la fábrica de abanicos de D. José Colomina, situada a un kilómetro de distancia de Valencia y en las montañas de Turia. Suponese que el siniestro ha sido intencionado, pues entre otros indicios parece que hay el de haber encontrado un haz de leña a medio quemar. El edificio ha quedado completamente destruido interiormente, no pudiéndose aprovechar mas que algunos trozos de la fábrica, y las pérdidas son inmensas; pues además del depósito de abanicos, sombrillas y paraguas que ha ya se ha quemado también una gruesa cantidad de trigo acopiado en los almácen. La compañía de bomberos y tropas de Valencia trabajaron inútilmente desde los primeros instantes para sofocar el incendio. La autoridad judicial ha empezado a instruir las oportunas diligencias. No se tiene noticia de que hayan ocurrido desgracias.

La situación de los labradores es triste en las huertas de Castellón. La cosecha del trigo ha sido corta; la del cañamo o pasará de muy mediana; la de algarrubas se presenta escasa; la del vino y aceite tienen poca importancia en aquella localidad; y es tanta la escasez de agua, que si Dios no lo remedia, enviando algún aguacero, pueden considerarse casi totalmente perdidas las de maíz y alubias.

Dicen a uno de nuestros colegas de Valencia que el jueves por la noche mataron a un guardia de campo en Carcagente. No tenemos detalles de este nuevo crimen.

También le añaden que el viernes, al bajar del primer tren en la estación de Manuel, fué asesinado un vecino del pueblo de Genovés.

SECCION EXTRANJERA.

Por los despachos telegráficos que publicamos en su lugar correspondiente verán nuestros lectores algunos detalles de la batalla del 16, favorable a las armas francesas, como se deduce asimismo del despacho de Berlín en que no se atribuye, según costumbre, la victoria al ejército prusiano. Las noticias y datos particulares que tenemos, confirman también que aquella pertenece al ejército francés.

Es probable que no tarden mucho en darse una gran batalla, una vez se hayan reunidos los cuerpos de ejército francés, pues no pueden calificarse de tales, por mas que hayan sido formales, los choques parciales habidos hasta ahora entre ambos ejércitos, en que todo el afán del prusiano se ha dirigido a cortar y aislar a su contrario.

A continuación extractamos las noticias mas importantes que nos transmiten los periódicos extranjeros.

De una carta que ha recibido un colega extractamos los siguientes párrafos:

«El ejército del mariscal Bazaine, apoyado en una de las plazas mas fuertes del mundo, ocupa al frente de Metz una posición inexpugnable, cuya ventaja nos ha servido para retener al enemigo y ganar un tiempo precioso para nosotros.»

Los prusianos se han decidido a retirarse de Metz. El mariscal ha conocido sus movimientos, ha pasado el Mosella por diversos puntos, y no ha sido sorprendido como equivocadamente se dijo; comprendiendo que no tardaría en volverse a presentar el enemigo, había tomado al efecto sus medidas.

Al pasar el Mosella el ejército francés, se proponía retirarse hasta Chalons. Los prusianos marchaban paralelamente con el fin de cortar nuestra línea. Cuatro veces nos atacaron con este objeto y las cuatro fueron rechazados con pérdidas.

El ejército del mariscal Bazaine ha continuado su marcha, y según los últimos informes que hemos adquirido particularmente, que datan del 16 a las doce de la noche, puede considerarse su unión con el cuerpo de ejército del general Mac Mahon y Trochu, como un hecho consumado.

Este acontecimiento es un resultado muy favorable, que los prusianos no han podido impedir, y que va a cambiar completamente la situación.

El mariscal Bazaine, al retirarse de Metz sobre Chalons, ha hecho una retirada brillante; va a encontrarse a la cabeza de fuerzas mucho mas considerables que antes, las cuales le permitirán tomar la ofensiva cuando lo crea conveniente.

Si el mariscal Bazaine logra llegar a Chalons con sus tropas, según las determinaciones tomadas por el ministro de la Guerra, reunirá bajo sus órdenes un ejército de 600.000 hombres.

Los periódicos de París dicen que el mariscal Bazaine ha exigido silencio absoluto respecto a las operaciones del ejército.

Anuncia La France que está casi terminado el armamento de los fuertes que protegen los apaches de París, y que dentro de tres días quedará la capital resguardada por una línea de defensa, armada con mas de mil piezas de artillería que pueden cruzar sus fuegos en todas direcciones.

Hé aquí la situación del ejército francés.

Bazaine está en Metz con 200.000 hombres; Mac Mahon en Toul y Nancy con 90.000; Canrobert, de reserva, con 30.000, Douay en Belfort con 22.000; Strasburgo, aunque sitiado, está bien defendido; los Vosgos se hallan cubiertos; Trochu reunirá 35.000 hombres en Chalons; en París juntará Vinoy 35.000 soldados; la guardia móvil da 40.000; las reservas de los cuartos batallones 140.000; y la guardia nacional 800.000.

Dicen de París:

«Según las noticias que se reciben, tanto del Alto como del Bajo Rin, los prusianos no sitiarán formalmente a Strasburgo, contentándose con aislar a los habitantes de la plaza, a cuyo fin han hecho saltar el puente del camino de hierro de Basilea a la altura de Fegushlein.»

El Daily News de ayer mañana publica un telegrama que le ha enviado su corresponsal en Luxemburgo, que dice lo siguiente:

«Luxemburgo 15, a las 6 y 55 de la tarde.—Circulara aquí un rumor cuya exactitud me es imposible averiguar ahora, según el cual se ha verificado ayer una gran batalla en todo lo largo de la línea exterior de Metz a Nancy. Se dice que mas de 100.000 alemanes se han visto obligados a replegarse hacia el Mosella.»

En París se aseguraba el 16 que el emperador había telegrafado a la emperatriz, diciéndole: «Todo está dispuesto para una gran batalla, y nuestras disposiciones son tales, que de antemano puedo garantizar una victoria, que tal vez será decisiva.»

El 15 por la mañana fué leído en el campo de Chalons, en frente de banderas la siguiente orden del día:

«Guardias movilizadas:
«El 15 de Agosto es ordinariamente en Francia un día de regocijo. Pero, para vosotros, como para cuantos sienten latir su corazón dentro del pecho, no hay fiestas cuando el extranjero tiene su planta en el suelo de la patria.»

«Vais a recibir armas. A nuestros hermanos, cuya sangre ha corrido con profusión en Forbach y en Reichshoffen. Han caído como sucumben los bravos; ante el enemigo. Que su último grito, antes de morir, sea también el vuestro.
«Viva Francia! ¡vivan los prusianos!»

Esta orden del día fué acogida por los gritos de: «Muera la Prusia! ¡viva la Francia!»

Un periódico de París publica el siguiente párrafo de una carta de Metz:

«Durante la batalla del domingo, el mariscal Bazaine había ocultado detrás de un regimiento de infantería una batería de ametralladoras.
Los soldados franceses tenían orden de hacer fuego con calma a fin de atraer a aquel sitio algunos regimientos enemigos.

Los prusianos, que hasta ahora no habían visto en el ejército contrario ningún ardid de guerra, se adelantaron para cargar al regimiento que tenían delante de sí. Entonces replegóse el regimiento francés y las ametralladoras hicieron fuego a corta distancia, destruyendo a sí por completo dos regimientos de la guardia real.

Una brillante carga a la bayoneta acabó por poner en vergonzosa derrota a las otras dos regimientos prusianos.»

Un periódico belga dice que los alemanes tuvieron fuera de combate en Wissemburg 7.000 hombres, en Worth 15.000 y en Forbach 6.000; total 28.000 en tres batallas.

La opinión del general Changarnier sobre la situación militar de Francia se resume en estas palabras pronunciadas por él:

«Paciencia!—ha dicho a un oficial de alta graduación.—Cada día que pasa en situación de espectador, es para nosotros una victoria parcial; las grandes batallas vendrán a su tiempo y a menos que no ocurran hechos extraordinarios, nuestros asuntos marcharán por buen camino. ¡Que tenga cuidado la Prusia! pues le ha de costar mucho mas trabajo el volverse que le que le ha costado venir!»

Dice el Gaulois:

«Se atribuye esta frase a un eminente personaje político y militar. ¡Que avancen, que avancen los prusianos! ¡Cuanto mas avancen, menos serán los que vuelvan a Alemania!»

No titubeamos en asegurar que esta frase es histórica.»

El emperador está en Chalons. El plan de Changarnier de reconcentrar el mayor número de fuerzas posibles en dicho punto y dejar avanzar a los prusianos hasta el famoso campamento de aquel nombre, ha prevalecido según todas las apariencias.

En París se decía el 16 que el ejército francés había hecho saltar seis puentes, encerrando entre los ríos a un número inmenso de prusianos y cogido 31 banderas.

El movimiento de tropas que se nota en París desde hace dos días es grandioso. En tres días mas de 90.000 hombres han pasado por aquella capital en dirección al teatro de la guerra.

Según llegando tropas de marina, aduaneros y gendarmes de todo el imperio.

Una carta dice que en los bosques hay 20.000 hombres de cuerpos francos.

A fines de esta semana se habrán organizado en Francia cuatro divisiones, ó sean 100.000 hombres, todos veteranos ó de las reservas. Los regimientos llegan ya al número 110 en la infantería, con cinco en vez de cuatro batallones, a 60 los regimientos de caballería, y a 1.000 los cañones en campaña. Caballería y artillería era lo que mas se necesitaba para igualarse con los ejércitos alemanes.

Es increíble el número de armas que diariamente salen de los arsenales franceses para París. Hasta ahora se han entregado 1.100.000 chasapots, 270.000 fusiles reformados y 60.000 carabinas Minié, y sin embargo, aún se han comprado esta semana en Inglaterra 300.000 fusiles Remington.

La administración militar ha hecho comprar 120 mulas en los Pirineos. Estas serán inmediatamente dirigidas al ejército del Rin para ser empleadas en el transporte de municiones y bagajes.

Va a establecerse en el Sena un servicio de cañones que en combinación con los fuertes que rodean a París, causaría grandes destrozos al ejército prusiano, antes de que este pudiese atacar las murallas.

En la batalla de Worth los prusianos vieron llegar a sus filas un caballo desbocado que llevaba un gineete sin cabeza. Era el coronel del tercer de caraceros. La misma bala de cañon que dió muerte al coronel destruyó a un trompeta y se llevó una mano de un capitán.

Después de la acción de Freschwiller, el mariscal Mac Mahon dirigió a sus tropas la siguiente orden del día:

«Soldados: En la jornada del 6 de Agosto la fortuna ha defraudado vuestro valor; pero no perdisteis vuestras posiciones sino después de una resistencia heroica que no duró mas de nueve horas. Gracia 35.000 combatientes contra 140.000, y fuisteis afortunados por el número. En estas condiciones es gloriosa una derrota, y la historia dirá que en la batalla de Freschwiller han desplegado los franceses el valor mas grande.

Habéis tenido pérdidas sensibles; pero las del enemigo son mas considerables todavía. Si no habéis sido seguidos, buscad la causa en el daño que le habéis hecho. El emperador está contento de vosotros, y el país entero os está reconociendo por haber sostenido dignamente el honor de la bandera.

Acabamos de vernos sometidos a rudas pruebas que es preciso olvidar. El primer cuerpo va a reconstituirse, y con la ayuda de Dios tomaremos bien pronto una brillante desquite.

El mariscal comandante del primer cuerpo de ejército, MAC MAHON.»

Dicen de París que el 14 cuando empezaron los combates y batallas en las inmediaciones de Metz, los tres ejércitos, el del príncipe real, el del príncipe Carlos y el del general Steinmetz formaban una especie de arco al rededor de aquella plaza.

El Constitucional publica una nueva versión de la muerte del general Douay:

«La batalla tocaba a su término, después de tocar a retirada cuatro ó cinco veces. Los turcos buscaban la muerte en la misma boca de los cañones prusianos. El general Douay no quiso abandonar a aquellos valientes. Metió espuelas al caballo, lo alcanzó y les dijo: «¡toca retirada!» Los turcos continuaron batiéndose sin volver la cabeza. Entonces cayó el general, exclamando: ¡Allons!»

Las comunicaciones con Strasburgo han vuelto a estar espeditas, y, aunque con retraso, se han recibido cartas y periódicos, que nada añaden a lo que se sabe respecto a aquella plaza.

En Chateau Salins los prusianos pidieron 100.000 francos; en otras partes se han apoderado de muchos viveres, organizando en todas partes el servicio de telégrafos y de trenes con las porciones alemanas del Rin, y decretando que los generos alemanes puedan entrar libres de derechos en la Alsacia y la Lorena.

El ministro de la Guerra prusiano, general Roon, que se detuvo en Berlín algunos días para dictar medidas, encuéntrase ya al lado del rey en campaña.

Dicen de Hamburgo que para destruir las murallas de Metz, la fábrica de fundición del Sr. Krupp, en Essen, ha construido seis cañones monstruos que pueden lanzar en un solo disparo cien proyectiles.

Estos cañones de nueva invención acaban de ser espeditos al parque de artillería prusiano que está ya en camino de Francia.

Fueron tan grandes las pérdidas experimentadas por ambas partes en el combate de Worth, que el 83 regimiento prusiano no ha conservado mas que cuatro oficiales; los demás fueron muertos ó se hallan heridos.

Dice el Figaro que cuando el parlamento prusiano intimó la rendición de Strasburgo al general Ulrich, este, por toda respuesta, abrió el balcón del palacio, y mostrándole el pueblo que gritaba en la plaza: ¡Abajo la Prusia! ¡Viva la Francia! ¡Nada de rendición! le dijo: ¡llevad esta respuesta al rey de Prusia. Strasburgo, que en 1815 no se rindió a los ejércitos aliados, no lo hará a los de la Alemania del Norte.

El diputado Gambetta ha hecho saber a los jefes de la Internacional que no deben contar con él para provocar ni mantener ningún movimiento popular.

El partido republicano francés parece decidido a no servir de obstáculo a la marcha del gobierno que ha aceptado la misión de salvar a la patria; a reserva de pedirle mas tarde estrecha cuenta de sus actos. Carnot, el antiguo ministro de la república, a pesar de sus setenta años, se ha alistado al propio tiempo que su hijo en la guardia nacional.

Los límites del bloque de las costas de Alemania del Norte, según la declaración del almirante Fourichon, son los siguientes:

«Al Mediodía, desde el 5° longitud oriental de París hasta el paralelo 54° 5' de latitud Norte.

El paralelo de París hasta la longitud de 5° 45'.

Desde el meridiano 5° 45' hasta el paralelo de 54° 20' de latitud.

Y en fin, este último paralelo hasta la costa.»

Cuenta un diario francés que la cantinera del 3.º de zuavos, que fué hecha prisionera en Freschwiller, ha vuelto al campamento francés con las dos manos amputadas por los prusianos, de cuyas resultas murió a las pocas horas.

Por otra parte, escriben de Sultz a El Pueblo Francés que los prusianos han fusilado en aquella población a cuatro hermanos de la Caridad, prestando que escitaban a la resistencia.

No nos atrevemos a dar crédito a estas noticias.

La Gaceta de Badese dice que los zuavos heridos en Wissemburg han manifestado no querer ser curados por un médico prusiano, y que han fallecido por falta de un médico militar francés.

Dice un periódico que en Francia se está organizando vigorosa y secretamente la clase media para combatir a mano armada la república, si llegara a proclamarse.

Se dice que kaid de grandes tiendas reúnen un contingente de veinte mil caballos, que estarán dispuestos a presentarse en Francia a la primera orden. Al propio tiempo los aldeanos se ven acosados todos el día por los voluntarios para la guerra.

Como indemnización, de entrada en campaña, se les da la suma de 150 francos. Se cree que el número de voluntarios no bajará de 30.000.

Este apresuramiento de los árabes y kabilas es una satisfacción victoriosa a los rumores que se han abrigado acerca de los sentimientos de los indios norteamericanos. Por otra parte, la conducta heroica de los turcos ha debido contribuir mucho a escitar el ardor guerrero de la población argelina.

Dice un periódico de París:

«Ayer presencié una escena horrible en la rue de Provence.

Un oficial prusiano que iba en la imperial de un ómnibus amenazado con un revolver a los demás viajeros. Estos no se pararon en barras, le cogieron y le arrojaron desde arriba. El prusiano dió con la cabeza en el suelo; al cabo de una hora era cadáver.»

Asegúrese en los círculos diplomáticos de París, que Rusia va a unirse con los demás Estados neutrales para acordar las bases de una mediación que será ofrecida a Francia y Prusia tan luego como se crea que puede ser aceptada, aprovechando para ello una circunstancia favorable de la guerra.

El conde de Chotek, embajador de Austria en San Petersburgo, ha sido llamado a Viena por su gobierno. Suponese que este viaje se relaciona con los trabajos preparatorios de las grandes potencias para interponer su mediación en cuanto sea posible.

Háblase igualmente de una circular del conde de Beust a las potencias neutrales, que en breve debe aparecer en la Gaceta oficial de Viena; sin embargo, este periódico desmiente formalmente el sueldo publicado por el Post de Berlín, en que se dice que a consecuencia de las últimas noticias del teatro de la guerra, el canciller del imperio había gestionado por el restablecimiento de la paz.

Del mismo modo desmiente la noticia de una circular dirigida con igual motivo por el baron de Roust a los representantes de Austria en las potencias neutrales.

A consecuencia del decreto que acaba de dar el gobierno austriaco disolviendo las asociaciones de obreros, que apartándose del objeto de su instituto se habían mezclado en cuestiones políticas, han ocurrido en Viena algunos desórdenes que parecen tener bastante gravedad.

Los obreros empezaron a hacer algunas demostraciones en forma de manifestaciones nocturnas; pero en la noche del 10 empezaron estas demostraciones a tener resultados algo serios.

Los manifestantes eran unos 1.000 próximamente, y no se limitaron a recorrer las calles de las afueras, sino que entraron en la ciudad, en el Ringstrasse, donde causó esto gran sensación. Al llegar al local central de la Sociedad para el adelanto de los obreros, dieron repetidos vivas a la democracia social. Aparecieron entonces 200 guardias de policía, espada en mano, y arrestaron a muchos individuos, haciendo cerrar una fonda y otros establecimientos situados en el Ringstrasse.

En la noche del 11 los grupos de obreros tuvieron que ser disueltos a la bayoneta, resultando algunos heridos. Un destacamento de tropa vivaqueaba en el Ring.

El 12 por la noche los desórdenes parecen haber sido mas graves. Hubo que llamar caballería y tres batallones de infantería, que a la bayoneta y a balazos hicieron despejar la Ringstrasse y las calles de los suburbios.

En Graz han ocurrido también iguales desórdenes por la misma causa; pero intervino el cuerpo de guardias municipales.

Por último, de Viena telegrafan al Corriere di Milano con fecha 14:

«Continúa la agitación amanzadora de obreros en Viena y en Graz. Ayer noche en Graz intentaron el asalto del palacio del Tribunal, y fueron rechazados a la bayoneta. Muchas prisiones.»

En la Gazzetta d'Italia corresponsal al día 15 encontramos la siguiente grave noticia:

«Se dice que a consecuencia de las vivas disensiones que han surgido entre los soldados franceses y alemanes del ejército pontificio, nuestras tropas van a ser enviadas a Roma, y se añade que el mando de ellas ha sido confiado ya al general Corezzi.»

Noticias de Roma que publica el Corriere delle Marche de Ancona, dan cuenta de arrestos hechos en la ciudad eterna. La policía continúa adoptando las mayores precauciones, y en la noche del 10 fueron reducidos a prisión 150 personas, sospechosos de manejos revolucionarios. Dicese que muchas de ellas estaban comprometidas en el asunto de la mina de Serristol en 1867. Se cree que gran parte de estos individuos será conducida a la frontera.

Según El Eco de Amb y Mundos, Mazzini, que se hallaba oculto en Palermo, ha sido preso en aquella ciudad. Este hecho es de suma importancia y coloca al gobierno italiano en una situación muy embarazosa, porque, como es sabido, Mazzini se halla sentenciado a muerte, y va a verse en la precisión de tener que ejecutar esta condena, en cuyo caso el partido de acción se levantaría en masa, ó si le amnistia, pierden notablemente la fuerza moral.

En Verona se está concentrando un ejército italiano.

Hé aquí unos detalles curiosos sobre el estado militar de Italia.

«La marina de guerra se compone hoy de dos fragatas de madera, ocho idem acorazadas, tres corbetas de madera, una idem acorazada, una cañonera, cuatro baterías acorazadas, un aríete y seis transportes. Total, 30 buques de guerra.

El ejército terrestre dispone de 80 baterías completas de ocho piezas cada una del calibre de nueve centímetros; 40 idem de seis piezas, é igual calibre; 25 idem de seis idem y calibre de doce centímetros; 20 idem de montaña de seis idem.

Total, 1150 cañones, distribidos en 165 baterías.

La infantería cuenta con 450.000 fusiles que se cargan por la culata, y que si no tienen la ligereza y el alcance del Chassepot, reúnen todas las cualidades que distinguen al fusil prusiano. Cada soldado italiano lleva, como el alemán, 80 cartuchos, pudiendo disparar cómodamente a 80 metros.

El actual número de soldados consta 200.000 hombres, que con los 70.000 que ahora ingresarán por efecto del llamamiento de otras dos clases, componen ya una cifra importante.

Tal vez entre todas las naciones del continente no hay ninguna que se encuentre en situación tan comprometida como Italia. Teniendo que resolver la cuestión de Roma y solicitada por ambas potencias beligerantes para que salga de la neutralidad, le es tan difícil hacerlo como conservarse en la situación en que se encuentra.

Parece indudable la existencia del tratado secreto de que tanto se ha hablado, y cuyo cumplimiento reclama con energía el embajador francés. Pero al mismo tiempo Bismark ha hecho lucir ante todos los hombres importantes la esperanza de la devolución de Saboya y Niza, y ante esta esperanza, que cada día aparece mas realizable, se ha roto la unanimidad de pareceres simpática hasta ahora a Francia en las diversas fracciones del partido monárquico.

Los partidarios de Francia desmienten la noticia de esta promesa y dicen: por el contrario, que el rey Guillermo ha escrito al Papa una carta ofreciéndole su protección cuando la guerra entre mine, y mientras tanto un refugio en Colonia. Esta carta, que ha sido publicada, es a su vez energicamente desmentida por

el partido de acción, que en todas partes levanta la opinión pública en contra de la idea de auxiliar a Francia; siendo seguro que el primer paso que dé el gobierno en uno ó otro sentido será la señal de desórdenes y tal vez de lucha empeñada.

Mientras tanto, el ministro de la Guerra sigue haciendo preparativos para armar convenientemente un cuerpo de 100.000 hombres. Faltan caballos y no se encuentran ni en Italia ni en Austria, ni en Prusia.

Los Estados Pontificios están ya casi por completo rodeados de tropas; pero se teme que Garibaldi se lance de un momento a otro a una nueva campaña insurreccional.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

París 18 (a las doce del día recibido hoy con retraso.)

El general Trochu, gobernador de la plaza de París, ha dirigido una alocución a los habitantes de la capital, en la cual les dice:

En los momentos de peligro en que yo he sido nombrado general en jefe de las fuerzas destinadas a la defensa de la capital, París toma el puesto que le pertenece: quiere ser el centro de los grandes esfuerzos, de los grandes sacrificios y de los grandes ejemplos.

Creo en el éxito de nuestra empresa, siempre que haya orden, calma y sangre fría. Yo obtendré el orden no a merced de los poderes que me confiere el estado de sitio, si no a merced de vuestro patriotismo y a vuestra confianza. Hago un llamamiento a todos los partidos para que contengan por medio de su autoridad moral a los exaltados y a los hombres que quieren aprovecharse de las desgracias públicas.

(Los partes se siguen recibiendo con notable retraso.)

París 18 (11 y 30 noche.)

El embajador de España al señor ministro de la Guerra:

Comunican del cuartel general algunos pormenores de la acción del 16, en la que murió el general Le Grand, dando una carga a la cabeza de su división.

El general Montagne ha desaparecido.

Un batallón del 73 de línea destruyó un regimiento de lanceros prusianos y se apoderó del estandarte.

Se cree que en la batalla murió el príncipe Alberto de Prusia, que mandaba la caballería.

A la caída del día el ejército francés era dueño de las posiciones que había ocupado el enemigo.

Las fuerzas que este desplegó se pueden calcular aproximadamente en 150.000 hombres.

No consta todavía exactamente la pérdida del ejército francés.

París 19 (por la tarde.)

A última hora se cotizan:

El 3 por 100 francés a 63,55.

3 por 100 español exterior a 22 7/8.

3 por 100 id. id., a 26,25.

Londres 19.

Consolidados ingleses a 92.

París 19.

Numerosos cuerpos de franco tiradores han salido ya para la frontera.

Hay gran entusiasmo en todas partes.

Se han recibido por el cable anglo-portugués cinco telegramas de todo punto inútiles, a causa del retraso con que los ha comunicado el telégrafo desde Lisboa a Madrid.

Londres 18 (a las 12 y 5 por el cable.)

Una segunda relación oficial alemana sobre la batalla librada el 16, contra el ejército del general Bazaine, dice que los prusianos obtuvieron la victoria, consiguiendo que el enemigo no marchara sobre Verdun, como pretendía, y obligándole a retroceder sobre Metz.

Añade que en esta batalla cayeron 2.000 prisioneros en poder de los prusianos.

Londres 18.

Afirmase que en la batalla del 16 además de los 2.000 prisioneros, los prusianos cogieron seis cañones y dos estandartes.

Oporto 19.

Definición y formación de una tabla de números primos; divisibilidad de un número por los números primos 2, 3, 5, 7 y 11. Descomposición de un número en sus factores primos y formación de todos sus subdivisores.

Máximo común divisor y mínimo común múltiplo. Fracciones ordinarias, su definición y principios fundamentales; adición, sustracción, multiplicación, división y valuación de las mismas.

Fracciones decimales; su definición, escritura y principios fundamentales; adición, sustracción, multiplicación y división de las mismas. Modo de convertir una fracción decimal en ordinaria, y viceversa, en los diferentes casos que pueden ocurrir.

Números complejos; su definición, su conversión en incomplejos de especie determinada, y viceversa; adición, sustracción, multiplicación y división de los mismos.

Sistema métrico decimal; su conocimiento, sus ventajas, modo de pasar de este sistema al ordinario, y viceversa.

Cuadrado y raíz cuadrada de los números enteros, fraccionarios y decimales. Aproximación de la raíz cuadrada de las cantidades incommensurables.

Razones y proporciones; su división en aritméticas y geométricas; propiedades de ambas.

Problemas que se resuelven por medio de las proporciones. Reglas de tres simple y compuesta. De compañía. De aligación. De interés simple y compuesto.

Anualidades. Rentas vitalicias. Amortización de capitales.

Sistema monetario; monedas efectivas de España, unidad monetaria.

Letras de cambio.

Cambios y giros; nacional, extranjero y de las islas Antillas y Filipinas.

Arbitrajes.

Fondos públicos; sus clases, cotización y reducción de sus valores nominales a efectivos, y viceversa.

EJERCICIO 2.º

GEOGRAFÍA.

División general de la superficie del globo, mares y continentes.

Estados en que se divide Europa; denominación de sus mares, islas, ríos, cordilleras, lagos, golfos, volcanes, estrechos, istmos y cabos más importantes.

Descripción de España.

Número, nombre y situación de sus provincias; su superficie y población; sus posesiones ultramarinas, y la situación que ocupan en el globo.

EJERCICIO 3.º

TENEDURÍA DE LIBROS.

Definición de la teneduría de libros.

Objeto de los libros diario, mayor y auxiliares.

Cuántas clases de asientos se hacen en el diario, y precisa condición de todos.

Quiénes son los deudores y quiénes los acreedores.

Objeto de las cuentas generales, personales e intermedias.

Balances de comprobación; de saldos y de la situación.

Inventario, liquidación y saldo de las cuentas para cerrar los libros.

Apertura de ellos al comenzar las operaciones.

Aplicación de la teneduría de libros a los diferentes ramos de la contabilidad general del Estado y de foros provinciales.

Objeto de las cuentas de rentas públicas, gastos públicos, Tesoro, presupuestos, deuda pública, fábricas nacionales y propiedades del Estado.

Objeto de las de ingresos y gastos, de propiedades y presupuesto de la contabilidad de fondos provinciales.

EJERCICIO 4.º

ECONOMÍA POLÍTICA.

Noiones generales sobre el valor y el cambio; leyes de la asociación, de la división del trabajo y de la oferta y pedido.

Del precio y de las leyes que lo regulan. Idea del capital y su división. Moneda, crédito y bancos.

EJERCICIO 5.º

LEGISLACIÓN ESPECIAL DE CONTABILIDAD.

Examen teórico.

Conocimiento de las leyes de administración y contabilidad del Estado y del tribunal de Cuentas del reino; del reglamento orgánico de la administración económica provincial de 8 de Diciembre de 1869, las instrucciones de 30 de Agosto de 1868 y 10 de Mayo de 1870. Este ejercicio durará hora y media.

Examen práctico.

Resolución de una consulta sobre un caso de contabilidad.

Para este ejercicio se fijará tiempo por el tribunal, y se facilitarán los testos legales que el examinando desee consultar.

El juicio del tribunal recaerá sobre la totalidad de los ejercicios por mayoría de votos, aprobando ó desaprobandolo al examinando.

Madrid 12 de Agosto de 1870.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

ÓRDEN.

Hmo. Sr.: Hallándose dispuesto por el reglamento del cuerpo especial de contabilidad y tesorería del Estado que se proceda inmediatamente a formar el escalafón de los empleados, así activos como pasivos, que tengan derecho a ingreso en el mismo, S. A. el regente del reino ha tenido a bien disponer:

1.º Que los plazos de uno, dos y seis meses designados para presentar las hojas de servicios en la dirección general de contabilidad empiezan a contarse desde el día en que el reglamento se publique en la Gaceta de Madrid.

2.º Que en el mismo día empieza a contarse el plazo de dos meses señalado para pedir examen a los empleados que, por no llevar 10 años de servicio en contabilidad deben practicar dicho ejercicio.

3.º Que terminados los plazos no se admiten hojas de servicios ni solicitudes de examen, cualquiera que sea la causa que se alegue.

4.º Que para garantía de los intereses se anote por la dirección general de contabilidad en las hojas de servicios y en las solicitudes de examen el día en que se reciban estos documentos y el número de orden que les corresponda, publicándose en la Gaceta.

De orden de S. A. lo comunico a V. I. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 12 de Agosto de 1870.—Figuerola.

Sr. Director general de Contabilidad.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Continuación de las ordenanzas generales de aduanas.

Si el fallo del superior impusiera derechos ó multas mayores que los impuestos en primera instancia, quedará el interesado obligado a pagar las diferencias.

Art. 233. Declarada por resolución que cause estado de existencia de la falta y la procedencia de la multa, se hará efectiva esta sin demora alguna en la

forma ordinaria, no bastando a impedirlo, ni a suspender el efecto ejecutivo de la resolución, alegación alguna del interesado.

Los administradores darán parte a la dirección general de quedar cumplidas las disposiciones de la misma ó del ministro en el momento en que lo hayan sido.

CAPITULO IV.

PARTE ADMINISTRATIVA DE LOS PROCEDIMIENTOS ADMINISTRATIVOS JUDICIALES PARA LA DISPOSICION DE PENAS EN CASO DE DELITO.

Art. 234. Tpo empleado de aduanas ó individuo de los resguardos marítimo y terrestre que vea, descubra ó sepa que se ha cometido un hecho de los que la legislación especial califica de delitos de contrabando ó de defraudación por la renta de aduanas, dará inmediatamente parte por escrito a la autoridad correspondiente, que lo será:

1.º El administrador de la aduana principal en cuya demarcación se haya cometido el delito, si dicha aduana está situada en población que tenga juzgado de primera instancia.

2.º El jefe de la administración económica de la provincia respectiva, en todos los demás casos.

Art. 235. Si al descubrir el delito se verificara aprehensión de los géneros con que aquel se cometa, el aprehensor, ó el principal de ellos si fueren varios, estenderá en el acto una diligencia en que hará constar:

1.º El lugar, día, y hora y circunstancias en que se verificó la aprehensión, haciendo relación de los hechos ocurridos.

2.º La filiación de los conductores ó tenedores de los géneros si fueron aprehendidos con estos y si no las noticias que sobre ellos hayan podido adquirir.

3.º La descripción de los bultos aprehendidos, especificando el número de ellos y las marcas, clase y peso bruto de cada uno.

4.º El número, especie y señas de las caballerías y carruajes ó la designación del buque en que se conducían los efectos.

5.º Los nombres, clase y número de los aprehensores.

Esta diligencia, que se llamará *Acta de aprehensión*, se firmará por el aprehensor si es uno solo ó por el jefe ó principal si son varios, por el alcalde del pueblo en cuya jurisdicción se haya verificado la aprehensión, si hubiere concurrido y por dos testigos que, a ser posible, sean diversos de los aprehensores.

Art. 236. El acta de aprehensión y el parte que determinan los dos artículos precedentes se entregará al administrador de la aduana, a cuya disposición se pondrán también los reos, si los hubiere, los géneros, las caballerías y carruajes aprehendidos, que al efecto se conduciran a la población correspondiente.

En el viaje a dicha población desde el sitio de la aprehensión deberán los aprehensores, ó la escolta que conduzca los géneros, llevarlos por el camino más directo ó más seguro; y si hubieren de pernoctar, los depositarán en la aduana; si no la hay, en la administración de Rentas, y a falta de una y otra en un estanco.

Art. 237. Cuando a juicio de los aprehensores el valor de los géneros detenidos no llegase a 50 pesetas y su detención se verificase sin reos ni transportes a mas distancia que la de una jornada de la aduana principal ó de la capital de la provincia, se conduciran aquellos a la aduana ó administración de rentas más próxima, en donde se reconocen; y si el administrador está conforme en que el valor no excede de dicha cantidad, se depositarán en dicha administración, estendiéndose el acta y remitiéndose a la principal con las muestras de las mercancías aprehendidas para proseguir el procedimiento administrativo judicial.

Art. 238. El administrador principal de aduanas, apenas reciba el parte y el acta, ordenará que se proceda inmediatamente al reconocimiento de los géneros, carruajes y caballerías, a presencia de los aprehensores y de los reos, si los hay.

El reconocimiento lo hará un vista con su auxiliar designado por el administrador, los cuales calificaran con arreglo al arancel y valorarán los géneros, las caballerías y los carruajes; todo lo cual se constatará, debidamente y bajo doble inventario, del cual se dará un ejemplar a los aprehensores.

Art. 239. Terminadas las diligencias de reconocimiento o inventario, el administrador lea duanas convocará la Junta administrativa, que se compondrá de las personas siguientes:

1.º El administrador de la aduana, presidente.

2.º El interventor de la misma.

3.º El promotor fiscal más antiguo.

4.º El vista que designe el administrador.

5.º Un comerciante matriculado no nombrado por el reo ó reos, y en su defecto por el administrador económico, y a falta de este por el alcalde.

Los jefes y oficiales del resguardo podrán ser oídos por la Junta en representación de los aprehensores en individuos de su cuerpo; pero no tendrán voto en ella ni presenciarán la deliberación ni el fallo.

Art. 240. Todo cuanto en los artículos inmediatos anteriores se dice del administrador de aduanas se entiende aplicable al jefe de la administración económica de la provincia, cuando correspondiere a éste la instrucción del procedimiento, con las siguientes diferencias:

1.º El reconocimiento, sforo y valoración de que habla el artículo 238 se practicarán por el oficial- vista de la administración económica, acompañado de un perito designado por el jefe de la misma.

2.º La Junta administrativa de que habla el artículo 239 se compondrá de las personas siguientes:

1.º El jefe de la administración económica, presidente.

2.º El jefe de la intervención.

3.º El promotor fiscal más antiguo.

4.º El oficial- vista ó quien haga sus veces.

5.º Un comerciante matriculado no nombrado por el reo ó reos, y en su defecto por el alcalde de la población.

Art. 241. La Junta en vista del parte y del acta, oyendo a los reos, si los hay y queriendo dar explicaciones, oyendo también a los aprehensores y tomando cuantos datos estime necesarios, resolverá por mayoría de votos:

1.º Si ha lugar ó no a la multa de que habla el párrafo 2.º del artículo 102 con arreglo a la legislación vigente.

2.º Si en la aprehensión han concurrido las circunstancias que hacen incurrir a los reos en pena personal.

Art. 242. Si la Junta administrativa declara el primer extremo, el administrador pasará en el término de 24 horas al juez de primera instancia copia literal y autorizada del acta de aprehensión y de las diligencias; y a la vez la Junta declara que en la aprehensión han concurrido las circunstancias que hacen incurrir a los reos en pena personal, el administrador pasará también en el término de 24 horas las copias auto-

rizadas del acta de aprehensión y de las diligencias al juzgado ordinario para que instruya la causa que proceda, pero mandará poner inmediatamente en libertad a los detenidos.

Art. 244. La resolución de la Junta, relativa a la imposición de multa, será comunicada en el acto de dictarse a los reos si han sido detenidos y a los aprehensores, pudiendo unos y otros apelar en el término de cinco días.

Interpone la apelación en tiempo hábil el administrador la elevará en el término de tres días y con el expediente original a la dirección general del ramo. El director hará propuesta y el ministro decidirá sin ulterior recurso.

La resolución se comunicará a los interesados en la forma ordinaria.

Art. 245. Declarado firme el fallo condenatorio de la Junta administrativa por haberse concurrido las partes ó por haber pasado los términos para la apelación, ó si suelta esta confirmándose aquel fallo por el ministro, se hará efectiva la multa, declarándose abandonados los géneros si en término de tercero día no se pagase aquella.

Si el fallo declarado firme fuese absolutorio, se devolverán inmediatamente a los interesados los géneros aprehendidos.

Art. 246. El proceso judicial y el procedimiento administrativo, si este se prosigue después de la primera declaración de la Junta por haberse interpuesto apelación, se sustanciarán, terminarán y decidiran con absoluta independencia uno de otro.

El juez ordinario no podrá conocer en ningún caso sobre la procedencia ó improcedencia de la multa impuesta por la Junta.

Art. 247. Cuando en los casos de contrabando ó de defraudación no se verifique la aprehensión material de los géneros, pero tenga la administración medios de probar el fraude, se procederá en la forma que en este capítulo se establece, salvadas las diferencias naturales que produce la falta material del cuerpo del delito.

TITULO V.

De los impuestos de descarga, viajeros y sanidad.

CAPITULO PRIMERO.

DEL IMPUESTO ÚNICO DE DESCARGA Y DEL DE TRANSPORTE DE VIAJEROS.

Art. 248. El impuesto único de descarga y el de transporte de viajeros establecido por el decreto, hoy ley, de 22 de Noviembre de 1868, se exigirá a los buques en todos los puertos habilitados para la descarga, haya ó no en ellos obras artificiales. Incluidos los de las islas Baleares y Canarias, y los de Ceuta, Melilla y Chafarinas.

Art. 249. Para la percepción de ambos impuestos se considerará la navegación dividida en tres clases:

1.º La de cabotaje propiamente dicho, ó sea la que se hace de unos a otros puertos españoles de la Península, islas Baleares, islas Canarias y presidios de Africa;

2.º la que se hace entre estos mismos puertos y todos los de las naciones de Europa, con inclusión de las costas de Asia entre el Mediterráneo, y las de Africa en el mismo mar y en el Atlántico hasta el cabo Mo- gador; y 3.º la que se hace entre los puertos españoles y los del resto de los países del globo no mencionados en el número anterior.

Art. 250. Los buques que hagan la navegación de la primera clase pagarán 75 céntimos de peseta por tonelada de 1.000 kilogramos de toda clase de mercancías descargadas, y 50 céntimos por cada viajero que desembarquen: los que hagan la navegación de segunda clase pagarán una peseta y 25 céntimos por tonelada de descarga, y 75 céntimos por viajero; y los que hagan la navegación de tercera clase pagarán 2 pesetas y 50 céntimos por tonelada de descarga y una peseta y 25 céntimos por viajero.

En la navegación de primera clase los buques menores de 20 toneladas métricas (kilógramos) de total obida pagarán solo la mitad de la mita l de la cuota.

Art. 251. Los vapores de escala fija podrán hacer, respecto del impuesto de descarga y del de viajeros, ciertos especiales con la administración.

Art. 252. Cuando un buque, por arribada ó otra causa forzosa, trabarse su carga a otro, ó la desembarque para volverla a embarcar, no pagará el impuesto que solo es exigible por mercancías descargadas para su introducción en el país ó en el depósito.

Si el trasbordo se verifica voluntariamente para llevar las mercancías por cabotaje, se le cobrará en el primer puerto de destino, con arreglo a la procedencia del buque, y en el de su entrada por cabotaje el correspondiente a este comercio.

Art. 253. Están exentos del pago del impuesto de descarga los buques de vapor aban erados en España que se destinen a expediciones periódicas entre los puertos de la Península y de la Habana, y Puerto Rico, con excepción de las líneas que disfrutan subvención directa.

Para gozar de este beneficio, la duración de los viajes no excederá de veintidós días desde la Península a la Habana, y de veinte desde aquel puerto a la Península. Este plazo será de diez y nueve y diez y siete días respectivamente en los viajes entre la Península y Puerto Rico, excepto los casos de fuerza mayor debidamente acreditada, todo ello con arreglo al decreto-ley expedido por el ministerio de Ultramar en 31 de Marzo de 1869.

Art. 254. Están exentos de los dos impuestos de descarga y de transporte de viajeros:

1.º Las lanchas sin cubierta y los vapores que hagan la travesía.

2.º Los buques que naveguen exclusivamente dentro de la bahía de Cádiz, y los vapores de viajeros que hagan expediciones entre Algeciras y Gibraltar.

3.º Los buques que naveguen de un punto a otro de las rías de Bilbao, Vigo y otras análogas.

Art. 255. Servirá de base para la exacción del impuesto de descarga:

1.º En la navegación de segunda y tercera clase el peso bruto consignado en el manifiesto, con las rectificaciones a que de lugar el resultado del reconocimiento.

2.º En la navegación de primera clase el peso bruto consignado en las facturas, con las rectificaciones que tambien produzca el resultado del despacho, cuyos datos se anotarán en la carpeta de entrada.

En el primer caso se hará la liquidación en los manifiestos.

En el segundo en las carpetas de las facturas.

Art. 256. El impuesto de descarga debe cobrarse inmediatamente después de concluida la de los buques que le devenguen, firmándose la liquidación por el oficial del Negociado, y autorizándose por el interventor con su rubrica.

Art. 257. Para la exacción del impuesto de transporte de viajeros se irá de base una nota que presentará el capitán del buque conductor, y en que expresará el número de aquellos con el V.º B.º del director de Sanidad del puerto.

Su recaudación se hará al mismo tiempo que la del de descarga.

Art. 258. Las reclamaciones en lo relativo al cobro de estos impuestos por error de cuenta ó pago ó otra causa, se sujetarán a lo que por punto general determine el art. 99 de estas ordenanzas.

CAPITULO II.

DE LOS DERECHOS DE POLICIA SANITARIA.

Art. 259. Los derechos de cuarentena y lazareto se

exigiran en la forma y cuantía que determinen las leyes y Sanidad. Su recaudación corre a cargo de la administración de Aduanas, con intervención de los empleados de Sanidad, a cuyo fin el que haya de satisfacer dichos derechos hará el pago en las Aduanas, y después llevará el recibo a la oficina de Sanidad para la toma de razón. (Véase el Apéndice núm. 10.)

Art. 260. Las reclamaciones por error de cuenta ó pago, ó por otra causa, que origine el cobro de estos derechos, se entenderán sujetas a lo que por punto general determine el art. 99 de estas ordenanzas.

TITULO VI.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA CONTABILIDAD DE LAS ADUANAS.

Sección 1.ª

De la cobranza de las rentas de aduanas.

Art. 261. La contabilidad de aduanas tiene por objeto llevar la cuenta y razón de todos los productos de la renta de aduanas, cuyos conceptos son:

1.º Derechos de importación.

2.º Derechos de exportación.

3.º Interés de 1/61 y medio por 100 sobre los derechos que se satisfagan en pagares.

4.º Impuesto de descarga y de viajeros.

5.º Derecho de cuarentena y lazareto.

6.º Derechos llamados menores.

7.º Parte que la Hacienda tiene en las multas y en el producto de merca erías abandonadas.

Art. 262. El ingreso en las arcas del tesoro de cualquier cantidad debida por estos conceptos se hará en la forma siguiente:

1.º Cuando la aduana exista en la capital de provincia, y siempre que lo permita la distancia del muelle a la administración económica, se harán los ingresos en la caja del Tesoro, parcialmente por medio de las mismas declaraciones de los consignatarios después de liquidadas, en las cuales suscribirá el jefe de la caja; pero al terminar las operaciones de cada día se celebrará por la intervención de la aduana un cargamé, que suscribirá el administrador, expresivo de los ingresos del día.

Este documento detallará al dorso las declaraciones que comprenda las cantidades aplicables a cada concepto del presupuesto, y después de tomada razón por la intervención de la administración económica y de autorizarlo la caja volverá a la intervención de la aduana.

2.º Cuando en las aduanas existen recaudadores especiales de alguno de los conceptos de este ramo, se hará el ingreso en la caja de la administración económica antes de terminar las operaciones de cada día, mediante cargamé redactado, autoriza lo é intervenido en los términos espuestos en el caso precedente.

3.º En las aduanas situadas fuera de la capital, cuyos productos ingresen en el Tesoro por fin de cada mes, ó en otros plazos que se determinen, se conservarán los fondos durante cada período intermedio de una a otra entrega en una caja, de la cual serán cleveros el administrador y el interventor, y el depositario si le hubiere.

Art. 263. El pago de toda cantidad debida por aduanas se hará siempre al contado, y sin descuento alguno.

Art. 264. Se permitirá, sin embargo, el pago a plazos siempre que se reúnan todas las circunstancias siguientes:

1.º Que la suma de los derechos adeudados por mercancías importadas ó exportadas en un solo despacho exceda de 750 pesetas.

2.º Que la aduana en donde el despacho se verifica resida en capi al de provincia ó en población donde haya depositaria de partido.

3.º Que el aduante firme un pagaré garantizado por una casa de comercio a satisfacción y bajo la responsabilidad del administrador de la aduana y del jefe de la caja de la provincia ó del depositario del partido, según los casos.

El plazo de estos pagarés será el de 90 días si se trata de las mercancías contenidas en el apéndice número 8, que son las que en la importación por mar se despaehan en los muelles; y de 60 días para todas las demás; que son las que se despaehan en almacenes.

A los pagarés a 90 días se les cargará como interés el 1 y medio por 100, y a los a 60 días el 1 por 100, que abonará los interesados con el capital al tiempo de su vencimiento.

Los pagarés ingresarán como metálico en las cajas de provincia ó en las depositarias respectivas.

Art. 265. Cuando los administradores de aduanas y los jefes de caja de la administración económica ó los depositarios de partido que bajo su responsabilidad han admitido los pagarés crean durante el plazo de cualquiera de estos que las firmas que los garantizan no presta suficiente seguridad, exigirán a los cedentes de aquéllos efectos que presenten otro fiador en el término de dos días, a satisfacción y bajo la responsabilidad de los mismos funcionarios; y si no lo hicieren, reclamara desde luego el administrador el pago del importe íntegro de los pagarés respectivos, cualquiera que sea el tiempo que falte para su vencimiento. Si los deudores no pagan, serán ejecutados por la vía de apremio en el orden administrativo, como cualquiera otro deudor al Estado por contribuciones, con sujeción a lo dispuesto en la ley de 19 de Julio de 1869 é instrucción de 3 de Diciembre del mismo año, sin perjuicio de la acción contra el fiador que al vencimiento del pagaré compete a la Hacienda si entonces no se ha logrado el cobro del crédito.

Sección 2.ª

Libros que se llevan y cuentas que se rinden por las aduanas.

Art. 266. Se llevarán en las aduanas dos libros principales de contabilidad, a saber:

1.º Libro de contracción de los valores de la renta por todos conceptos.

2.º Libro de intervención y cargo a la caja de provincia ó a la depositaria de partido.

Este último libro tendrá tres auxiliares, a saber:

A. Para la anotación de los ingresos por el impuesto de descarga y pasajeros, y por los derechos de cuarentena y lazareto.

B. Para la anotación de los ingresos por derechos de almacenaje.

C. Para la anotación de los ingresos por los documentos timbrados de todas clases.